



La importancia de
leer en casa

Antonio Ventura

Leer en libertad es humanizar,
abrir caminos al alma.

Juan Farias

Consideración inicial

Aprender a leer es un procedimiento que se enseña en la escuela.

El gusto por la palabra y el amor a los libros se descubren en casa, en el ámbito de la familia, si bien la escuela ocupa un lugar privilegiado en este descubrimiento.

Cuando una maestra de educación infantil está contando un cuento a sus alumnos, no solo está relatando una historia divertida o triste, está enseñando conceptos que tienen que ver con la lengua, procedimientos que atañen al proceso de comprensión, así como los valores determinados contenidos en el libro.

Cuando una abuela, o una madre, o un padre cuentan un cuento a sus nietos, o a sus hijos, están realizando un acto de amor. Un acto de amor hacia el pequeño, pues le están descubriendo el universo de la ficción literaria. Están construyendo un hermoso vínculo con el niño o la niña, y les están capacitando, sin saberlo y sin pretenderlo, para que se conviertan en personas competentes en el ámbito de la lectura. Están despertando en ellos la imaginación, la capacidad de escucha y la de espera, el gusto por las palabras y el amor a los libros.

Esta guía pretende ofrecerles unas cuantas pautas y orientaciones en este sentido, así como ofrecerles una pequeña bibliografía que les ayudará en esa hermosa tarea de conseguir que sus hijos y sus hijas se acerquen a los libros por placer y no como obligación.



La necesidad de la ficción

Todos los seres humanos necesitamos que nos cuenten historias.

De esa necesidad de contar y escuchar han nacido los mitos, las leyendas, las religiones y los cuentos maravillosos. Durante años, estas historias se contaban y se escuchaban al amor de la lumbre. Los oídos atentos de los que escuchaban se dejaban seducir por la narración del abuelo, del brujo o del hechicero; siempre el más sabio, el anciano, quizá un hombre analfabeto, pero no ignorante.

Con el paso del tiempo, llegaron los libros, aunque no para todos, solo para los poderosos, para las élites, mientras que la gente normal y corriente, el pueblo llano, seguía alimentando su imaginación con historias contadas y oídas.

La escolarización progresiva de la población supuso que, poco a poco, casi todo el mundo aprendiera a leer.

Al tiempo que esto sucedía, la radio se convirtió en un medio de comunicación e información de masas.

Pocos años más tarde llegó la televisión.

Hasta la difusión mayoritaria de este electrodoméstico, el vehículo de comunicación entre las personas era solo la palabra. Las imágenes las construía el que escuchaba.

Cuando, pongamos por ejemplo, un grupo de niños y niñas asistía fascinado a la narración de «Caperucita Roja», la caperuca de la niña, el bosque que atravesaba para ir a ver a su abuela y el lobo eran diferentes en la imaginación de cada uno de los pequeños que escucha.

Hoy en día, la mayoría de los niños, al escuchar la historia de la Sirenita, de Andersen, ya no puede construir “su” sirenita; la que imagina es la de la película de Walt Disney.



Las palabras y las imágenes

Desde la difusión masiva de la televisión son las imágenes, frente a las palabras, el vehículo fundamental de información y comunicación. Hasta tal punto esto es así, que cuando un maestro o una maestra cuentan a sus alumnos algo relativo a la actualidad, no es extraño que algún pequeño responda: «Es verdad, yo lo he visto en la televisión».

Es más, ya no es siquiera la televisión el vehículo de comunicación entre jóvenes y adolescentes, son las redes sociales, tanto a través del ordenador como del teléfono móvil.

Todas estas pantallas que rodean a los pequeños desde que llegan al mundo, están produciendo un retroceso en la comunicación verbal real, siendo sustituida por una relación virtual, que distorsiona el comportamiento humano, produciendo el espejismo de que se vive en un espectáculo.

Esa presencia masiva de pantallas ha supuesto que, en muchas ocasiones, los pequeños pasen, permítanme decirlo así, del chupete al mando a distancia del televisor, luego al ratón del ordenador y, un poco más tarde, al móvil, al tiempo que los cuentos escuchados o impresos han pasado a ocupar un lugar secundario en la vida familiar.

La voz del anciano que contaba las tradiciones de la comunidad ha sido sustituida por la voz del locutor del programa de moda, o por la confesión de las miserias íntimas de cualquier persona sin pudor.

De ahí, que sea tan importante recuperar la palabra, la palabra que cuenta cuentos, historias, aventuras, peripecias que desarrollarán la fantasía y la imaginación de los niños. Cuentos maravillosos y de tradición oral, o inventados para los pequeños utilizando como fuente de argumento la propia infancia de ustedes, madres y padres. Esas historias serán el pórtico de los álbumes ilustrados y de los libros impresos.



El valor de la ficción literaria

Si ustedes reflexionan un poco, observarán que dedicamos mucho tiempo, cuando hablamos con los demás, a contar lo que nos ha sucedido, lo que pensamos hacer, las preocupaciones que tenemos. Todo ello no deja de ser una manera modesta y cotidiana de hacer ficción. No queremos decir que esas palabras sean mentira, son el relato que ustedes hacen de sus días. Pero ese relato, contado o escuchado, no nos es suficiente. Necesitamos soñar otros mundos en los que no sólo ocupar el lugar que la vida nos ha deparado. Por ello, cuando vemos una película o leemos una novela nos identificamos con un rey, una princesa, un investigador, una exploradora. En definitiva, escapamos de nuestras obligaciones cotidianas para vivir otros mundos que nos son ajenos, pero que, al menos mientras dura la visión de la película o la lectura de la novela, hacen que nos olvidemos de nuestras ocupaciones y preocupaciones.

Hasta hace un tiempo, esa evasión la realizábamos a través de la palabra: los cuentos que escuchábamos o leíamos, o las radionovelas. Hoy en día, nuestros pequeños sacian su necesidad de aventuras a través de las imágenes que les llegan de cualquiera de las múltiples pantallas que les rodean. Pero la calidad y la calidez humanas que esas imágenes tienen no pueden compararse con las de las palabras de un cuento maravilloso leído en un libro y escuchado de la voz de la madre. La literatura, la ficción literaria, plantea interrogantes al lector. Unos interrogantes que, en el caso de los niños, deben ser respondidos por los padres, si ellos lo requieren, no cuando lo decida la programación de la televisión.



El gusto por las palabras y el amor a los libros

Es frecuente escuchar, ante la pregunta de si nos ha gustado una película basada en una novela, que ya habíamos leído, la respuesta: «sí, pero me gustó más la novela». Esto es así generalmente, porque a la historia leída o escuchada somos nosotros quiénes le ponemos imágenes y voces; las nuestras, las que nosotros imaginamos. Construimos los personajes con los elementos de nuestra experiencia y nuestra imaginación. Aquella primera relación con las palabras supuso una emoción que las imágenes de la película no han igualado.

Pensemos ahora en un niño, rodeado de pantallas la mayor parte del tiempo y cuya relación con las palabras se reduce a los aprendizajes escolares, a las conversaciones con sus compañeros, y a responder las preguntas que al cabo del día le hacemos: ¿has recogido tu cuarto?, ¿has terminado los deberes?, ¿te has lavado los dientes?

¿Dónde quedan en su experiencia emocional los cuentos maravillosos escuchados de una voz familiar sobre ogros, princesas y dragones? ¿Sólo de las series, la mayoría de ellas con violencia gratuita, que emite la televisión, o peor aún, de los videojuegos?

Es nuestra obligación como adultos que no sólo sean esas pantallas las que les cuenten historias. Nunca ninguna imagen podrá sustituir al valor que sus palabras ejercerán sobre ellos.

Una madre, una abuela, con su hijo o su nieto en el regazo, contándole un cuento, es la imagen exacta de la transmisión de la palabra y del amor.



Pablo Auladell, *El sueño de Pablo. Los cuatro azules*

Si esa experiencia no sucede antes ni después de que el pequeño ingrese en la escuela, será muy difícil que ese niño o esa niña cuando crezcan sean lectores y les gusten los libros.

Hay que tener en cuenta que la mayoría de los libros que el niño utiliza en la escuela son libros para aprender cosas, y por muy divertidos que sean, aparecen como una obligación, no como un placer. Pronto, además, llegarán los deberes escolares y el pequeño tendrá que escuchar con demasiada frecuencia: «Primero termina los deberes y luego podrás ver la televisión o jugar con el ordenador».

Antes de que suceda esta experiencia, es necesario que los cuentos, primero narrados, aquellos que no necesitan de ese objeto que se llama libro, y luego los impresos, sobre todo los grandes álbumes ilustrados, aparezcan en su vida como lugares de placer. Compartidos con los adultos, leídos una y otra vez, aprendidos de memoria antes de que sepan leer; experiencia que todas y todos ustedes habrán tenido, y que es necesario realizar con su pequeño antes de que haya ido a la escuela.

Esas experiencias, profundamente placenteras en la infancia, germinarán en ellos, convirtiéndoles en ciudadanos maduros, amantes de los libros y del gusto por la palabra.



Los momentos de la lectura

Cualquier momento del día es bueno para propiciar ese encuentro entre un niño, un adulto y un cuento de tradición oral o un libro de autor. Sí, cualquier momento puede ser bueno, pero hay un instante especial todos los días que aparece a la orilla del sueño, cuando el pequeño se va a la cama y utiliza cualquier pretexto para prolongar la permanencia del adulto que le acompaña. Ése es el momento privilegiado para contarle un cuento.

Si ustedes ya han tenido esa experiencia, habrán comprobado que lo de menos es el cuento, es más, en muchas ocasiones la niña o el niño demandan un cuento que ya se saben de memoria, ya se trate de un cuento narrado o leído en un libro, lo importante es permanecer un rato más con el padre o la madre o el abuelo. Y también habrán observado que si nos equivocamos en una palabra, el pequeño nos corregirá, y nos indicará que no es así, que no es como lo acabamos de nombrar, sino como lo contamos o leímos tantas veces en otras tantas ocasiones.

Para ellos, recorrer junto al adulto que lee o narra el itinerario de la historia es caminar un sendero conocido, protegidos por la seguridad que da el conocimiento de la peripecia y la presencia de un adulto protector.

Pero no debe ser ese el único momento, debemos procurar que a lo largo del día, a lo largo de la semana, haya situaciones en las que el libro aparezca. Ya sea un libro impreso o un cuento narrado. Tras la comida un fin de semana, a media tarde cualquier día, un domingo por la mañana tras el desayuno... Procuremos que la televisión no sea la banda sonora de nuestra vida. Apaguémosla de vez en cuando para procurar un silencio que reclamará nuestra palabra. Una palabra para conversar, para escuchar, para contar.



Los pequeños son especialmente sensibles a la entonación de la voz humana cuando ésta narra un cuento, y no sólo los niños, también los adultos prestamos una atención especial, aunque no nos demos cuenta cuando alguien dice: «pues sucedió que la otra tarde...», o «había una vez...».



Clases de libros

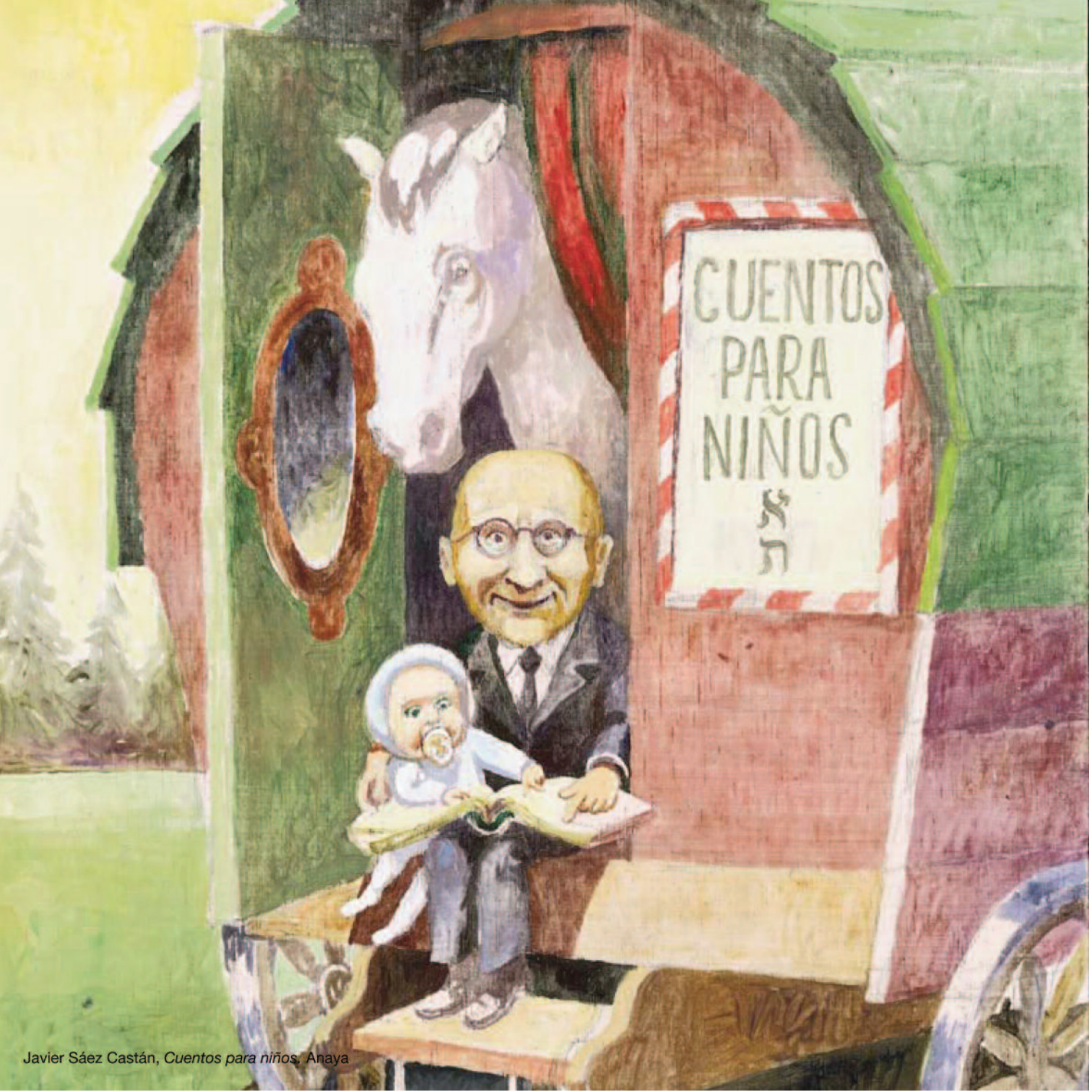
No todos los niños son iguales; lo mismo sucede con los libros.

Los que se recomiendan en esta guía son solo libros, casi nada. No son libro juegos, ni libros con sonidos, ni libros para meter en el agua o para dormir con ellos.

Los libros que aquí recomendamos son libros para contemplar sus imágenes, para leer los textos que contienen y disfrutar con ambos elementos.

Hemos establecido una mínima clasificación para facilitar su acceso, con un breve comentario sobre sus características.

Como en todo lo que tiene que ver con lo humano, las clasificaciones no son estrictas, son recomendaciones, pues cada lector se hace a su manera, sin saber cómo, pero siempre debe haber una mano tendida que le ayude a recorrer ese itinerario, lleno de sorpresas placenteras para el protagonista que inicia el recorrido, pero también para ustedes, adultos responsables de su educación. Dedíquenle a la tarea el mismo cariño que les tienen a ellos.



Bibliografía

Nota aclaratoria.

La presente bibliografía ofrece distintos tipos de libros agrupados por su característica principal, sin por ello querer decir que ésta sea la única. Al inicio de cada categoría se expresan las señas de identidad fundamentales de la mismas.

Los libros aparecen en orden alfabético del apellido del escritor. Por lógica cortesía no aparece ningún libro del autor de esta guía, ni de su editorial.

Álbumes ilustrados

En este apartado, al más extenso de todos, se enumeran libros singulares ilustrados con textos más o menos largos en los que la ilustración es el elemento fundamental. En algunos casos, el ilustrador es también el escritor.

Hemos realizado una selección con temas variados y propuestas gráficas muy distintas. En todos los casos, son álbumes de excelente calidad.

El ángel del abuelo

Jutta Bauer. Lóguez Ediciones

Madrechillona

Jutta Bauer. Lóguez Ediciones

Adivina cuánto te quiero

Sam McBratney. Ilustraciones de *Anita Jeram*. Editorial Kókinos

Ícaro

Federico Delicado. Kalandraka Ediciones

El pato y la muerte

Wolf Erlbruch. Barbara Fiore, Editora

De verdad que no podía

Gabriela Keselman. Ilustraciones de *Noemí Villamuza*. Editorial Kókinos

Frederick

Leo Lionni. Kalandraka Editora

Nadarín

Leo Lionni. Kalandraka Editora

Pequeño azul y pequeño Amarillo

Leo Lionni. Kalandraka Editora

Una pesadilla en mi armario

Mercer Mayer. Kalandraka Editora

El arte de la baci

Michelle Nikly. Ilustraciones de *Jean Clavérie*. Lóquez Ediciones

Donde viven los monstruos

Maurice Sendak. Kalandraka Editora

El ogro de Zeralda

Tomí Ungerer. Ediciones Ekaré

Los tres bandidos

Tomí Ungerer. Kalandraka editora

¿Quién anda ahí?

Emilio Urberuaga. Editorial Kókinos

El dragón rojo

Max Velthuijs. Libros del Zorro Rojo

¿No duermes, Osito?

Martin Waddell. Ilustraciones *Barbara Firth.* Editorial Kókinos

Óscar y la gata de media noche

Jenny Wagner. Ilustraciones de *Ron Brooks.* Lóguez Ediciones

Los pájaros

Germano Zullo. Ilustraciones de *Albertine.* Editorial Libros del Zorro Rojo

Álbumes sin palabras

Estos libros presentan las mismas características que los del apartado anterior, pero no ofrecen ningún texto o, en algún caso, sólo expresiones u onomatopeyas

Zoom

Istvan Banyai. Editorial Fondo de Cultura Económica

El muñeco de nieve

Raymond Briggs. Editorial La Galera

¡oh!

Josse Goffin. Editorial Kalandraka

Todo un mundo

Katy Couprie y Antonin Louchard. Editorial Anaya

El globito rojo

Iela Mari. Editorial Kalandraka

El soldadito de plomo

Jörg Müller. Lóguez Ediciones

El último día de verano

Cristina Pérez Navarro. Editorial Anaya



Vamos a cazar un oso

Michael Rosen. Ilustraciones de *Helen Oxenbury.* Ediciones Ekaré

Monky

Dieter Schubert. Ediciones Ekaré

Un día, un perro

Gabrielle Vincent. Editorial Zendreras Zariquiey

Libros para todas las edades

Los libros que enumeramos en este apartado no son en sentido estricto libros sólo para niños. Pueden serlo, pero necesitan del acompañamiento de un adulto para su lectura y observación, no tanto por su dificultad como por el tema o el tratamiento del mismo.

En otros casos, por su elaborada estética.

ABCD

Marion Bataille. Editorial Kókinos

Voces en el parque

Anthony Browne. Editorial Fondo de Cultura Económica

La isla

Armin Greder. Lóguez Ediciones

Caperucita roja

Hermanos Grimm. Ilustraciones de *Kveta Pacovska*. Editorial Kókinos

Noche de tormenta

Michèle Lemieux. Lóguez Ediciones

La casa

Patrick Lewis. Ilustraciones de *Roberto Innocenti*. Editorial Kalandraka

El pequeño 1

Ann y Paul Rand. Barbara Fiore Editora

La merienda del señor verde

Javier Sáez Castán. Ediciones Ekaré

Soñario o diccionario de sueños del Dr. Maravillas

Javier Sáez Castán. Editorial Océano

Emigrantes

Shaun Tan. Barbara Fiore Editora

Libros de cartón

Son libros de pequeño formato, generalmente cuadrados, con las páginas de cartón y las esquinas redondeadas para evitar que el pequeño se pueda lesionar con ellos. Presentan un pequeño texto y unas imágenes muy definidas en su trazo.

¡Buenos días!

¡Buenas noches!

¿Dónde está Miguel?

Miguel va de compras

Rotraut Susanne Berner. Editorial Anaya

¡Ya sale el sol!

¿Dónde está la nieve?

¡Todos los colores!

¡Cuántos amigos!

De excursión

¡Vaya susto!

Max. Editorial Anaya

Kangu va de excursión

Y tú ¿cómo te llamas?

Daniel Nesquens. Ilustraciones de Elisa Arguilé. Editorial Anaya



Miau

Luna

Antonio Rubio. Ilustraciones de Óscar Villán. Kalandraka Editora

¡Seguimos siendo amigos!

Un beso para mi hermanita

Ursel Scheffler. Ilustraciones de Ulises Wensell. Editorial Anaya

La merienda de Micaela

Lola trae regalos

Noemí Villamuza. Editorial Anaya

Libros para contar o leer

En este apartado ofrecemos libros que ya contienen un texto literario más largo o un conjunto de cuentos breves, en la mayoría de los casos con los mismos personajes, todos ellos ideales para leer de forma fragmentada.

El hombrecito vestido de gris y otros cuentos

Fernando Alonso. Ilustrado por Ulises Wensell. Editorial Kalandraka

Correo para el tigre

¡Qué bonito es Panamá!

Vamos a buscar un tesoro

Janosch. Editorial Kalandraka

Sopa de Ratón

Arnold Lobel. Ediciones Ekaré

Historias de ratones

Arnold Lobel. Editorial Kalandraka

Osito

Un beso para Osito

La visita de Osito

La amiga de Osito

Papá Oso vuelve a casa

Else Holmelund Minarik. Ilustraciones de *Maurice Sendak.* Editorial Kalandraka

Para más información

www.imaginaria.com.ar

www.revistababar.com

www.cuatrogatos.org

www.sol-e.com

© Cubierta: Juan Vidaurre